

SAN BERNARDO DE CLARAVAL (1090-1153) DOCTOR DE LA IGLESIA

Bernardo, proviene del alemán y significa **"corazón de oro"**. Al referirse a las ocupaciones "exteriores" llegó a externar que **"Malditas serán dichas ocupaciones, si no dejan dedicar el debido tiempo a la oración y a la meditación"**.

Bernardo nació en el castillo de Fontaine-les-Dijon, en Borgoña, Francia, cerca de Suiza. Sus padres tuvieron siete hijos, siendo él, el tercero, y a todos los **formaron estrictamente haciéndoles aprender el latín, la literatura y, muy bien aprendida, la religión.**



Esta familia ha sido un caso único en la historia. **Cuando Bernardo se fue de religioso, a los 23 años, se llevó consigo a sus 4 hermanos varones, y un tío, dejando a su hermana a que cuidará al papá ya que la madre ya había muerto, y el hermanito menor para que administrara las posesiones que tenían.** Bernardo ingresó en la Orden del Císter, que había sido fundada pocos años antes por **san Roberto de Molesmes (1028-1111)** bajo la regla de san Benito. A la postre, entraron en la orden su padre y su hermano menor.

De joven, Bernardo tenía una personalidad impactante y atrayente: poseía todas las ventajas y cualidades que pueden hacer amable y simpático a un joven, con inteligencia viva y brillante, y con un temperamento bondadoso y alegre. Así se ganaba la simpatía de cuantos trataban con él.

Bernardo tenía un extraordinario carisma de atraer a todos para Cristo. Amable, simpático, Inteligente, bondadoso y alegre. Como sus pasiones sexuales lo atacaban de joven violentamente, una noche se revolcó sobre el hielo hasta sufrir profundamente el frío. **Sabía que a la carne le gusta el placer y comprendió que si la castigaba así, no vendrían tan fácilmente las tentaciones.** Aquel tremendo remedio le trajo liberación y paz.

Una visión cambia su rumbo: una noche de Navidad, mientras celebraban las ceremonias religiosas en el templo se quedó dormido y **le pareció ver al Niño Jesús en Belén en brazos de María, y que la Santa Madre le ofrecía al Niño Santo para que lo amara y lo hiciera amar mucho por los demás.** Desde este día ya no pensó sino en consagrarse a la religión y al apostolado.

El año 1115, Stephen Harding, abad de Císter, decidió enviar a Bernardo a fundar el monasterio de Claraval, una de las primeras fundaciones cistercienses y de muchos otros. Bernardo fue el hombre más importante del siglo XII en Europa..

Bernardo fue designado abad del nuevo monasterio, puesto que desempeñó hasta el final de su vida. Fue el obispo de Chalons-sur-Marne, el filósofo Guillermo de Champeaux quien le ordenó sacerdote y le bendijo como abad.

En las universidades, en los pueblos, en los campos, los jóvenes al oírle hablar de las excelencias y ventajas espirituales de la vida en un convento, se iban en numerosos grupos a que Bernardo los instruyera y los formara como religiosos. **Durante su vida fundó más de 300 conventos para hombres, e hizo llegar a gran santidad a muchos de sus discípulos. Lo llamaban "el cazador de almas y vocaciones". Con su apostolado consiguió que 900 monjes hicieran profesión religiosa.**

Llamaban a Bernardo "El Doctor boca de miel", o "doctor melifluo". Su inmenso amor a Dios y a la Virgen Santísima y su deseo de salvar almas lo llevaban a estudiar por horas y horas cada sermón que iba a pronunciar, y luego como sus palabras iban precedidas de mucha oración y de grandes penitencias, el efecto era fulminante en los oyentes. Escuchar a San Bernardo era ya sentir un impulso fortísimo a volverse mejor.

Bernardo fue devotísimo de la Virgen María; él fue quien compuso aquellas últimas palabras de la Salve: "Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María". Y repetía la bella oración que dice: "Acuérdate oh Madre Santa, que jamás se oyó decir, que alguno a Ti haya acudido, sin tu auxilio recibir". El pueblo vibraba de emoción cuando le oía clamar desde el púlpito con su voz sonora e impresionante.

Bernardo se constituyó en Viajero incansable; su más profundo deseo era permanecer en su convento dedicado a la oración y a la meditación. Pero el Sumo Pontífice, los obispos, los pueblos y los gobernantes le pedían continuamente que fuera a ayudarles, y él estaba siempre pronto a prestar su ayuda donde quiera que pudiera ser útil. Con una salud sumamente débil, en virtud de que en los primeros años de religioso se dedicó a hacer demasiadas penitencias y se le dañó la digestión, **recorrió toda Europa poniendo la paz donde había guerras, deteniendo las herejías, corrigiendo errores, animando desanimados y hasta reuniendo ejércitos para defender la santa religión católica. Era el árbitro aceptado por todos.** Exclamaba: "A veces no me dejan tiempo durante el día ni siquiera para dedicarme a meditar. Pero estas gentes están tan necesitadas y sienten tanta paz cuando se les habla, que es necesario atenderlas". Después, en las noches, pasaba largas horas dedicado a la oración y a la meditación.

Bernardo realizó varios milagros tales como hacer hablar a un mudo, el cual confesó muchos pecados que tenía sin perdonar. Después de haber llenado varios países de monasterios con religiosos fervorosos, ante la petición de sus discípulos para que pidiera a Dios la gracia de seguir viviendo otros años más, exclamaba: "Mi gran deseo es ir a ver a Dios y a estar junto a Él. Pero el amor hacia mis discípulos me mueve a querer seguir ayudándolos. Que el Señor Dios haga lo que a Él mejor le parezca". Y a Dios le pareció que ya había sufrido y trabajado bastante y que se merecía el descanso eterno y el premio preparado para los discípulos fieles, y se lo llevó a su eternidad feliz el 20 de agosto del año 1153, a la edad de 63 años.



APARICIÓN DE LA VIRGEN A SAN BERNARDO.
LIPPI, FRA. FILIPPO

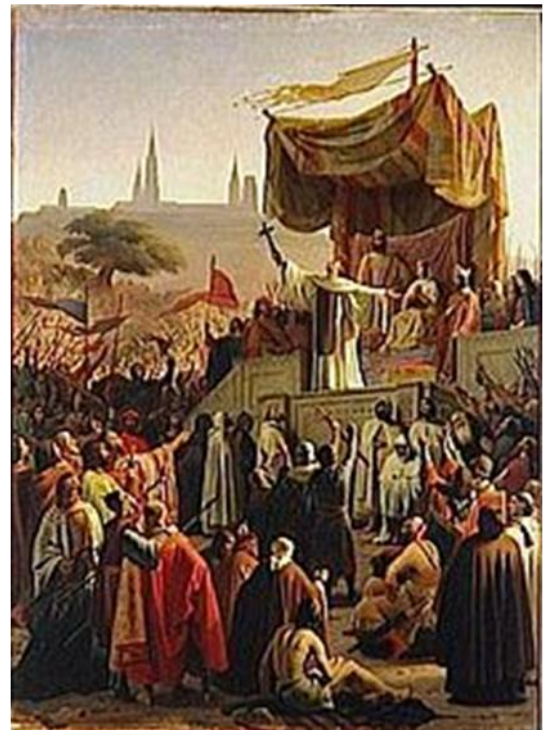
Sus escritos no son numerosos, ocupan solo los tomos 182 y 183 de la Patrología latina de Migne (compilación de los escritos de los Padres de la Iglesia y de otros escritores eclesiásticos publicados entre 1844 y 1865). Esta cifra es pequeña comparada con otros Padres de la Iglesia. Sus numerosas actividades no le permitieron un trabajo extenso. Por lo general, son obras de ocasión, rápidas, solicitadas por terceros. **Muestran al hombre de acción, al renovador del Císter, a un reformador de la sociedad laica y religiosa y defensor del papado, también reflejan la seguridad de la personalidad religiosa más influyente del siglo XII, a la par con san Agustín en el siglo V o con santo Tomás en el siglo XIII.**

Dejó una producción de unas 500 cartas, del orden de 350 sermones y varios tratados doctrinales.

Sus escritos más conocidos son los sermones —**el sermón en los monasterios de la Edad Media tenía mucha influencia en la formación religiosa e intelectual del monje**—. Después los tratados, breves pero de enorme valor espiritual para la Iglesia católica, desarrollando una doctrina precisa y coherente. Empleó un elegante latín y fue de los escritores más notables de su época, junto a Pedro Abelardo y Gilberto de la Porée.

El pontífice Eugenio III era hijo espiritual de Bernardo. Antes de ser elegido papa, estuvo 10 años en Claraval siendo monje bajo la autoridad espiritual de Bernardo. Después, durante otros 5 años, fue abad de un monasterio filial de Claraval, por lo tanto, seguía manteniendo esa relación de dependencia espiritual. Una vez en la silla Pontificia, mantenían frecuente correspondencia entre ellos, **pidiéndole Eugenio, que le escribiera un tratado sobre las obligaciones de ser papa.** El abad así lo hizo y escribió el tratado "De Consideratione" en 5 libros. El primero lo escribió en 1149, el segundo en 1150, el tercero después del desastre de la cruzada en 1152 y los dos últimos a continuación. Es su tratado más conocido y aunque lo escribió para el papa Eugenio, en la práctica, lo estaba haciendo también para todos los papas posteriores. De hecho, se conoce la importancia que muchos papas han dado a este texto.

"Fue, pues, la bienaventurada Virgen María fuerte en el propósito, templada en el silencio, prudente en la interrogación, justa en la confesión. Por tanto, con estas cuatro columnas y las tres predichas de la fe construyó en ella la Sabiduría celestial una casa para sí. La cual Sabiduría de tal modo llenó la mente, que de su Plenitud se fecundó la carne, y con ella cubrió la Virgen, mediante una gracia singular, a la misma sabiduría, que antes había concebido en la mente pura. También nosotros, si queremos ser hechos casa de esta sabiduría, debemos tallar en nosotros las mismas siete columnas, esto es, nos debemos preparar para ella con la fe y las costumbres. Por lo que se refiere a las costumbres, pienso que basta la justicia, mas rodeada de las demás virtudes. Así, pues, para que el error no engañe a la ignorancia, haya una previa prudencia; haya también templanza y fortaleza para que no caiga ladeándose a la derecha o a la izquierda". (Texto de la casa de la divina sabiduría, la virgen María)



Bernardo de Claraval predicando la Segunda Cruzada en Vézelay en 1146

En la Segunda Cruzada, propuesta por Luis VII de Francia en 1146, Berardo asumió el papel político más importante de su

vida, al convertirse en el predicador de la nueva guerra santa. El fracaso de la misma le supuso el declinar de su influencia política.



Las dos ideas fundamentales que transmitió San Bernardo son:

- a- La mediación universal de la Virgen
- b.- La necesidad filial de invocarla en todas las circunstancias.

Bernardo fue **canonizado en 1174** por el papa Alejandro III, y posteriormente el papa Pío VIII lo proclamó **Doctor de la Iglesia en 1830**.

TOMADO DE :

- https://es.wikipedia.org/wiki/Bernardo_de_Claraval
- http://www.corazones.org/santos/bernardo_claraval.htm
- <http://webcatolicodejavier.org/sanbernardo.html>
- <http://es.catholic.net/op/articulos/32043/bernardo-santo.html>